





Crítica de Ignacio Valente

Leer por el Puro Gusto

No falta quien me pregunte si voy en cuando al al trazo de tantos años de lecturas críticas de libros con el fin de recomendarlos, no he perdido ya el gusto espontáneo de leer, dejando paso a la obligación profesional del comentarista. Yo respondo con la verdad desnuda: que algo aprendo, sobre los fines críticos, por el puro gusto de leer. Que incluso ese gusto espontáneo no ha hecho sino crecer a lo largo de los años. Y que si llegara un día cuando quisiera que leer por puro objeto crítico, sin placer, ese mismo día dejaría yo la crítica literaria como un ejercicio de disociación muerte o aniquilación.

Llevando las cosas a un grado mayor de generalidad, la pregunta "por qué leer" (leer literatura, se entiende) admite una vasta pluralidad de respuestas posibles, capaces de llevarnos muy lejos en las profundidades de la antropología de la cultura, hasta la definición griega del hombre como animal con logos —verbo, palabra— e incluso en las profundidades de la teología: en el principio era el Verbo, y el Verbo se hizo carne. Pero usualmente —fuera de la cátedra— prefiero una respuesta más empírica e inmediata: hay que leer por un imperativo del placer, por el sublimado gusto que la lectura nos proporciona. Esa respuesta tiene la ventaja de los "datos inmediatos de la conciencia", por usar la terminología de Bergson.

Se temerá tal vez que este hedonismo primario (el placer ante todo) preocupase la literatura, o incluso la ética, en favor de esos dos fines estrechos que constituyen la subalternidad de los hedonistas: inmediatamente separadores de un placer más difundido y universal. Pero yo no soy apóstrofo de esa dualidad, y así creo haber dedicado mis mayores esfuerzos como crítico a destacar bien la literatura verdadera de esos subalternos que se le parecen por forma.

La respuesta hedonista que propone —leer por placer— no lleva en absoluto a la mencionada degradación. Al contrario. Leer una obra literariamente valiosa es un mayor placer que leer una novela intrascendente, rosa, negra o

toda el talento del profesor, en enseñar a pasarlo bien con Cervantes.

Confieso que, desde mi adolescencia hasta hoy, releo periódicamente el Quijote, y eso por el puro gusto que me proporciona seguirla haciendo: porque muy pocas obras me dan un placer comparable a ese, incluso desconociendo la amplitud del suspenso, que es grande, y que ya no opera en la lectura crítica. Tal vez tiene la suerte de contar, en los años mozos, con un maestro hedonista, y estos no abundan.

Se dirá que el principio del placer como motor de la lectura está limitado al género narrativo, pero no es así: la poesía ni el ensayo. Pero no hay tal. Por supuesto, no debe identificarse por estrechos de miras el placer con la "amenidad". Lo que la poesía y el ensayo pueden no depurar es la llamada "entretención", y aún esta es dudosa, pero sólo vale cuando la "entretención" se refugia a sus formas inferiores. Si hay suficiente práctica, experiencia, costumbre, aquel placer puede compararse al de leer buenas prosas, sin sus argumentos, sin historias, sin suspenso, sin personajes. Aquí el propio lenguaje, con sus recursos más intrínsecos, hace de personaje, de suspenso, de intriga, etc. Y otro tanto ocurre con las ideas —el placer de las ideas— en el ensayo.

Parocea que esta reivindicación del placer elemental de leer es más propia de Alonso que de Ignacio Valente. Y es que Alonso era un hedonista universal, y probaba muchas veces que todo, absolutamente todo en la vida, se hace siempre por placer, incluido el sacrificio, el deber, aun el martirio, como esta decir. No era difícil, pues, que para él la lectura, como cualquier otra acto humano, se redujera también al principio inalienable del hedonismo generalizado.

Como filósofo de la vida, yo estoy en las antipodas de Alonso. Por decirlo en una palabra y con un ejemplo actual, escribo entreteniendo al público que hace Max Scheler de la conducta humana, cuando concluye que nunca el hombre se mueve por el puro placer: que se mueve siempre, en última instancia, por el valor.

Leer por el puro gusto [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leer por el puro gusto [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile